

LA EDUCACIÓN INCLUSIVA EN EL CONTEXTO DEL NIVEL DE EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA

Paula Catalina Múnera Molina¹
muneramolinapaulacatalina@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2380-488X>

**Institución Educativa
Cardenal Aníbal Muñoz Duque
Sede Arenales,
Santa Rosa de Osos, Antioquia
Colombia.**

Deisy Yolanda Álvarez Correa²
deyoalco098@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5844-0588>

**Institución Educativa
Cardenal Aníbal Muñoz Duque
Sede Arenales,
Santa Rosa de Osos, Antioquia
Colombia.**

Recibido: 10/11/2025

Aprobado: 25/11/2025

RESUMEN

La educación inclusiva requiere en la actualidad de un apremiante compromiso de los diferentes actores educativos para su implementación y la resignificación de un modelo pedagógico inclusivo, que enaltezca la participación en la escuela y el en aula de clase, respetando las diferencias de cada uno de los estudiantes; que fortalezca las habilidades de cada uno de ellos, haciéndolos protagonistas de su proceso de formación, y ante todo, una educación que permita la emancipación y dignifique en todo momento al ser humano en cada una de sus dimensiones. La educación inclusiva en

¹ Magister en inclusión educativa de la Universidad Autónoma Iberoamérica. Docente en la Institución Educativa Cardenal Aníbal Muñoz Duque. Sede Arenales, Santa Rosa de Osos, Antioquia. Colombia. Línea de investigación UPEL: Educación LIE0603. Núcleo de Investigación UPEL: Filosofía, Psicología, Educación NIFPE06.

² Especialista en Administración de la informática Educativa de la UDES. Magister en Tecnologías Digitales aplicadas a la educación de la UDES. Docente en la Institución Educativa Cardenal Aníbal Muñoz Duque. Sede Arenales, Santa Rosa de Osos, Antioquia. Colombia. Línea de investigación UPEL: Educación LIE0603. Núcleo de Investigación UPEL: Filosofía, Psicología, Educación NIFPE06.

el contexto del nivel de básica primaria se debe orientar teniendo en cuenta los ritmos de aprendizaje de los estudiantes; ofrecer una enseñanza por medio de prácticas pedagógicas, flexibles, participativas y mediadas por alternativas didácticas que posibiliten el desarrollo de la autonomía, el liderazgo y el acceso al aprendizaje. El presente ensayo científico tiene como objetivo analizar las prácticas, políticas y desafíos de la educación inclusiva en el nivel de educación básica primaria, con el fin de identificar estrategias pedagógicas que promuevan la equidad, la participación y el aprendizaje significativo en todos los estudiantes. Esta investigación de corte documental se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, ya que busca comprender, interpretar y analizar discursos, políticas y experiencias relacionadas con la educación inclusiva. Estuvo direccionada por un diseño metodológico a través de recolección y análisis de información documental considerando su actualidad, pertinencia y validez. Los resultados obtenidos evidenciaron que las prácticas inclusivas en educación básica primaria varían según el contexto institucional y el nivel de formación docente. El análisis permitió identificar un conjunto de estrategias para promover una verdadera educación inclusiva, destacando la planificación diversificada, la evaluación formativa y la creación de ambientes de aprendizaje accesibles y colaborativos.

Palabras clave: educación inclusiva, contexto rural, modelo pedagógico, enseñanza, aprendizaje.

INCLUSIVE EDUCATION IN THE CONTEXT OF PRIMARY BASIC EDUCATION

ABSTRACT

Inclusive education today requires a pressing commitment from the various educational stakeholders for its implementation and the redefinition of an inclusive pedagogical model that enhances levels of participation in school and in the classroom, respecting the unique differences of each student; that strengthens the skills and abilities of each student, making them protagonists of their educational process; and, above all, an education that enables emancipation and dignifies the human person in every dimension at all times. Inclusive education at the primary level should be guided by students' learning rhythms; it should offer teaching through flexible, participatory

pedagogical practices mediated by alternative teaching methods that enable the development of autonomy, leadership, and access to learning through exercises of cooperation, discovery, and personal initiative. This scientific essay aims to analyze the practices, policies, and challenges of inclusive education at the primary education level, in order to identify pedagogical strategies that promote equity, participation, and meaningful learning for all students. This documentary research was conducted using a qualitative approach, seeking to understand, interpret, and analyze discourses, policies, and experiences related to inclusive education. It was guided by a methodological design through the collection and analysis of documentary information, considering its relevance, relevance, and validity. The results obtained showed that inclusive practices in primary education vary according to the institutional context and the level of teacher training. The analysis allowed for the identification of a set of strategies to promote truly inclusive education, highlighting diverse planning, formative assessment, and the creation of accessible and collaborative learning environments.

Keywords: inclusive education, rural context, pedagogical model, teaching, learning.

INTRODUCCIÓN

Las prácticas de educación inclusiva en el contexto de la educación básica primaria exigen hoy en día una profunda reflexión que permita transitar de la teoría a la práctica. Hacer visible en los procesos de enseñanza y aprendizaje a los niños, niñas y jóvenes de la educación básica es un apremiante desafío que deben asumir los diferentes actores escolares. La educación como derecho fundamental de cada ser humano debe privilegiar la igualdad de condiciones para el acceso al sistema educativo, hacer legítima su permanencia a partir de factores intrínsecos de eficiencia, eficacia y equidad debe ser una condición y acción de corresponsabilidad.

En la actualidad, la educación inclusiva se ha convertido en la ventana abierta a un mundo de posibilidades en el cual cada estudiante converge entre su propia realidad y otras realidades que se encuentran en el aula y en los diferentes escenarios educativo. Por ello, es de relevante importancia hacer que cada uno de ellos se sienta protagonista de su proceso de aprendizaje y que el encuentro con la otredad les permita aprender desde la diferencia y enaltecer cada día sus posibilidades de ser y estar en el mundo en un encuentro real consigo mismos y con los demás. Uribe (2021) llama la atención acerca de que la educación inclusiva exige la formación de un docente con una mentalidad abierta al cambio y a las permanentes innovaciones educativas, un docente que desde sus prácticas pedagógicas estimule la inclusión y el reconocimiento de los estudiantes, haciéndolos visibles desde sus diferencias y permitiéndoles hacer parte activa de las dinámicas del aula.

Retomando lo anterior, el tema de este artículo científico es de relevante pertinencia en la comunidad académica ya que es actual y de interés en las corrientes pedagógicas contemporáneas a nivel global. La investigación en el ámbito de la educación inclusiva en el nivel de educación básica primaria resulta de gran preeminencia, ya que permite identificar y analizar las problemáticas reales que enfrentan los estudiantes en contextos escolares diversos. La presencia de barreras sociales, culturales y pedagógicas que dificultan la participación plena de todos los estudiantes, especialmente aquellos con barreras para la participación y el aprendizaje,

evidencia la necesidad de profundizar en el estudio de las condiciones y prácticas educativas que favorecen la educación inclusiva.

La investigación contribuye, además, a la generación de conocimientos que favorecen la sensibilización y formación de docentes, así como la implementación de intervenciones que beneficien el desarrollo integral de todos los estudiantes. Uno de los interrogantes que direccionan el entramado teórico conceptual de esta investigación se sustenta desde el planteamiento de ¿cómo incide la formación docente y el clima escolar en la construcción de ambientes escolares inclusivos en el nivel de educación básica primaria? En consecuencia, el estudio de la educación inclusiva en este nivel educativo resulta importante para avanzar hacia un sistema educativo que garantice el derecho a una educación de calidad para toda la población escolar, promoviendo la igualdad de oportunidades y la convivencia en la diversidad.

Por lo antes mencionado, es de interés epistemológico reflexionar sobre el interrogante ¿qué estrategias pedagógicas y metodológicas favorecen la educación inclusiva de los estudiantes con barreras para la participación y el aprendizaje en el nivel de educación básica primaria?, para ello es necesario concebir la educación inclusiva como un acción reflexiva de permanente análisis que busca satisfacer las necesidad de todos los estudiantes, permitiéndoles ser parte activa de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se desarrollan en el entorno escolar. Este interrogante se consolida con mayor especificidad en el desarrollo temático de este artículo, otorgando solvencia teórica y conceptual de gran relevancia pedagógica.

Desde esta perspectiva, se plantea como objetivo investigativo analizar las prácticas pedagógicas que desde una concepción de educación inclusiva se llevan a cabo en la Institución Educativa Cardenal Aníbal Muñoz Duque sede Arenales del municipio de Santa Rosa de Osos-Colombia. Esta investigación se ha desarrollado desde un enfoque cualitativo con el interés de comprender y analizar a profundidad las dinámicas de la educación inclusiva en el nivel de la educación básica primaria. Se empleó un diseño metodológico documental, situado en la revisión y análisis de fuentes bibliográficas especializadas, así como estudios previos relacionados con el tema. La recolección y análisis sistemático de la información se realizó teniendo en cuenta criterios de relevancia, actualidad y pertinencia de la información, facilitando una comprensión integral del tema educativo estudiado.

Así pues, la educación inclusiva desde el contexto de la educación básica primaria pone de manifiesto un análisis epistémico fundamentado en referentes teóricos y en las vivencias de los maestros como artífices y actores fundamentales en dicho proceso. El presente artículo científico se estructura en cuatro apartados fundamentales que permiten un desarrollo temático ordenado y consecuente. En primer lugar, se presenta el resumen, en el cual se sintetizan aspectos relevantes de la investigación. Seguidamente, se desarrolla la introducción, contextualizando aspectos relevantes sobre el tema objeto de estudio y se delimita el objetivo y las preguntas orientadoras que guían la secuencia del escrito. El desarrollo temático aborda a profundidad los elementos conceptuales, procedimentales y teóricos sobre la

educación inclusiva en el nivel educativo de básica primaria. Finalmente, a través de las conclusiones se reflexiona acerca de los hallazgos encontrados y se proponen posibles líneas de investigación futura.

A continuación, se exponen fundamentos conceptuales que sustentan en un primer momento las realidades y desafíos de la educación básica primaria, posteriormente se reflexiona acerca del modelo pedagógico de educación inclusiva, y finalmente, se abordan los retos del maestro frente a la práctica pedagógica desde una concepción inclusiva e integradora.

DESARROLLO TEMÁTICO

Hablar de educación en el nivel de básica primaria, es concebir un tema de vital importancia y que en la actualidad requiere ser repensado con el interés de potenciar habilidades, destrezas y oportunidades de mejoramiento continuo. El mundo contemporáneo ofrece diversidad de distracciones a los niños y jóvenes que terminan haciendo disperso el acto de aprender con significado, el tiempo invertido en la profundización y la realización de tareas es cada vez menor, los niveles atencionales en aula demuestran que la concentración, la argumentación y otras habilidades del pensamiento son cada vez más dispersas y de poco interés para denotada población. En tal sentido, es oportuno visibilizar otros recursos pedagógicos, técnicos y didácticos

apremiantes para llevar a cabo los procesos formativos y que despierten interés en los estudiantes posibilitando el fortalecimiento de aprendizajes y competencias.

Por lo anterior, la educación debe preparar al estudiante para el desarrollo de sus habilidades a través de las cuales pueda gestar su bienestar, enfrentando retos desde el ámbito cognitivo, económico y social para responder a las exigencias y demandas competitivas del mercado laboral y que permitan su inserción en el mundo globalizado. Desde otra perspectiva, la escuela en los primeros años de vida escolar debe asumir como desafío permanente proveer a la población suficientes competencias para promover la democracia, la paz y demás valores que orienten una sana convivencia en la comunidad y se conviertan en garantía para la satisfacción de sus necesidades. Esto contribuye a la formación de un ciudadano ético, pluricultural y respetuoso de la diferencia que edifica cultura inclusiva desde la apropiación de la singularidad como acción que legitima una condición de igualdad para todos.

Retomando lo expuesto, se requiere de docentes comprometidos con sus quehacer de orientadores de los procesos educativos, que gestionen recursos didácticos y pedagógicos para que las escuelas sean espacios de inclusión y participación, donde se modifique el sistema educativo iniciando por la transformación de su currículo estático, convencional y estandarizado; adoptando modelos pedagógicos que recobren la voz de los estudiantes y sus familias, garantizando de este modo la participación de todos en una escuela que recupera y privilegia el tejido social. De acuerdo con Espinoza (2020) las nuevas exigencias a los sistemas

educacionales demandan de procesos dinámicos y flexibles, para lo que se requieren profesionales capaces de propiciar aprendizajes que permitan potenciar el desarrollo y calidad de vida de sus educandos. De esta forma, se favorece la participación, el diseño de estrategias pedagógicas para el mejoramiento educativo a partir de procesos de evaluación continua y formativa que hace que los procesos estén en constante mejora, basados en el ejercicio de la autonomía y la emancipación.

Si se concibe la educación inclusiva como un proceso de desarrollo integral del educando que debe contemplar y promover con el mismo interés actividades en el campo del conocimiento académico, del conocimiento en sí mismo y del desarrollo reflexivo de las relaciones sociales, escolares y familiares se debe entonces concebir la educación como un proceso que permita tomar conciencia de los beneficios obtenidos en el proceso de formación integral. Al hablar de procesos integrales es fundamental referirse a la escuela como el lugar predilecto para el reconocimiento de la diferencia sin generar esquemas de exclusión, revictimización y señalamiento.

Este uno de los desafíos que debe asumir la escuela de hoy y se crea precisamente en la posibilidad de formar de una manera holística e integradora asumiendo al estudiante como un ser ontológico que acude a las aulas de clase para transformar su realidad en logros y alcances benéficos. En palabras de Uribe (2021):

La escuela es un espacio diverso y esa diversidad precisamente es la que coadyuva en el ejercicio de la aceptación del otro desde sus posibilidades de saber, hacer y ser. El aula es un espacio de diálogo e intercambio de significados que permiten compartir aprendizajes en un ambiente de convivencia y de participación en el que no tiene lugar la exclusión y la discriminación. (p. 83)

En consecuencia, la educación inclusiva en el nivel de educación básica primaria se convierte en una acción que permite transformar las dinámicas rutinarias de las aulas de clase en aprendizajes significativos para la vida de todos los estudiantes. Para poder garantizar este propósito se hace fundamental la presencia de un maestro inclusivo que posibilite acciones de interacción y reconocimiento recíproco de las diferencias tanto en el aula de clase como en los diversos escenarios educativos. La escuela es el lugar por excelencia en el cual confluyen diversos aprendizajes, ideas y reflexiones que permiten transitar en el mundo de la vida.

En este orden de ideas la educación primaria debe adaptar un modelo pedagógico que esté acorde a las condiciones y necesidades de cada comunidad, de cada familia, del contexto en la cual ejerce influencia la institución educativa. Esas condiciones incluyen a los estudiantes con discapacidad o con barreras para el aprendizaje y la participación quienes deben ser acogidos y tratados con respeto y dignidad en el aula de clase por docentes y estudiantes, teniéndolos en cuenta sin minimizarlos y dándoles la oportunidad de mostrar sus capacidades, permitiendo una transferencia de aprendizajes de parte y parte.

Una educación con calidad e inclusión que mejore la calidad de vida de todos, fomentando el trabajo colaborativo, la equidad, la permanencia y la calidad del servicio. Un currículo incluyente, que tenga en cuenta la población indígena, afrodescendiente, campesinos, migrantes, desplazados, orientación sexual, creencias religiosas, edad, limitaciones físicas y cognitivas, capacidades excepcionales, para fomentar oportunidades, haciendo de la escuela el lugar de encuentro de la diferencia en donde se intercambian conocimientos, capacidades, posturas, formas de sentir y de pensar, creando ambientes reales de aprendizaje cooperativos y colaborativos en donde se transfieren experiencias, desde el respeto y el valor por el otro.

Por tanto, la escuela debe ser la representación del Estado en la comunidad, que vele por sus intereses, que se afane por suplir las necesidades que se presentan, obteniendo un ambiente con las condiciones básicas para la estabilidad y comodidad de la comunidad educativa, buscando además ser el espacio de construcción de procesos en torno a la formación de los niños, niñas y adolescentes que en unos años se convertirán en hombres y mujeres con perfil de ciudadanos que actúan en beneficio de los demás y de sí mismos, vislumbrando un futuro apremiante y posible.

No obstante, la escuela de hoy y de manera específica el escenario de ese proceso investigativo evidencia que la escuela aún se configura como un espacio exclusivo para la enseñanza de las asignaturas, la formación en la disciplina y el respeto a la autoridad. Las prácticas pedagógicas homogéneas configuradas en la

formación de los maestros y en la multiplicidad de sus deberes no les permiten asumir cambios desde la ruptura de paradigmas.

Por tanto, se hace necesario pensar en un modelo pedagógico que considere al estudiante como una persona con capacidades y potencialidad que se pueden descubrir y desarrollar, con el talento necesario para hacer del conocimiento, la puerta de acceso hacia su trascender humano, en el que aprende del otro, con el otro y para el otro; asumiendo posturas que le generen cambio de pensamiento, alumbramiento de ideas que enriquecen su proyecto de vida y con la conciencia de sentirse parte del cosmos que implica actuar con benevolencia, medida e integridad. Un modelo contextualizado que permita que los estudiantes se apropien de sus capacidades y competencias para descubrir en cada paso que dan, una oportunidad de aprendizaje, de conocimiento, haciendo del miedo y de la incertidumbre una manera de entender y comprender el mundo, para habituarse a los cambios que genera el nuevo conocimiento, lo que implica transformaciones en el ser, en el hacer y en el sentir.

Por consiguiente, la educación inclusiva desde los primeros años de vida escolar permite fortalecer la equidad y la igualdad de oportunidades, en el que el trabajo y el aprendizaje con otros facilita el desarrollo y practica de valores como el servicio, la ayuda, la cooperación, la resiliencia, la convivencia, la comunicación, la escucha, entre otros que favorecen el crecimiento de la personalidad y la regulación del comportamiento. Según Urquizo et al. (2024):

La educación inclusiva en la primaria busca eliminar barreras para el aprendizaje, promoviendo la equidad y la participación de todos los estudiantes. Este enfoque valora la diversidad, fomenta el respeto mutuo y adapta el entorno escolar para atender las necesidades individuales sin discriminación ni exclusión. (p. 6)

Desde al anterior planteamiento, es necesario un modelo pedagógico contextualizado a los intereses y necesidades de formación de los estudiantes, encaminado a su reconocimiento desde una mirada gubernamental y social que permita una renovación significativa de la escuela, asumiendo posturas de colectividad desde la diferencia, esto hace que los estudiantes se reconozcan como seres únicos e irrepetibles, con capacidades diferentes con las que pueden aportar al progreso de su entorno, siendo agentes de desarrollo.

Esa ha de ser la finalidad de la escuela primaria, convertirse en un escenario de descubrimiento, desarrollo y fortalecimiento de habilidades que potencialicen el despertar humano de cada integrante de la comunidad educativa, generando conciencia de responsabilidad en el mejoramiento del entorno en el que vive, además, desde su actuar, contribuir al bienestar de la sociedad y al equilibrio del mundo.

De otro modo, el maestro es uno de los actores fundamentales en los procesos de educación inclusiva que se llevan a cabo en la escuela. Es el artista que conjuga su profesión y profesionalidad docente con el arte de comprender y contribuir en la superación de las necesidades de los estudiantes. Los maestros inclusivos no se ocupan única y exclusivamente de los procesos académicos sino también de las

expectativas, motivaciones y requerimientos particulares de cada uno de ellos. En palabras de Prieto et al. (2025):

Es fundamental que las políticas educativas promuevan no solo la sensibilización sobre la importancia de la educación inclusiva, sino que también garanticen una capacitación continua a los docentes, el acceso a recursos pedagógicos adaptados y el apoyo de profesionales que faciliten la implementación de estrategias inclusivas en el aula. (p. 18)

El maestro del nivel de educación básica primaria tiene un reto fundamental en las prácticas de la educación inclusiva. Es esencial iniciar por reconocer que la mayoría de los maestros de básica primaria atienden en su totalidad las diversas áreas del conocimiento. Este reto se concentra, en reconocer las necesidades particulares de sus estudiantes y contribuir en su formación personal desde la multiplicidad de sus funciones. Barrios, Orrego, Ramírez y Serna (2015) sostienen que la inclusión en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la básica primaria, se convierte en un elemento explorable, discutible y cuestionable; haciendo que la educación sea reevaluada en las prácticas pedagógicas para la atención de las necesidades de inclusión educativa. Esta apreciación es de importante análisis con las situaciones observables en las Sede Educativa Arenales, en la cual los docentes tienen la disposición necesaria para llevar a cabo procesos de educación inclusiva, los cuales en la mayoría de los casos se convierten en un trabajo arduo y dispendioso, debido a sus múltiples tareas y funciones.

Dentro de este orden de ideas y en lo concerniente a la práctica de la educación inclusiva, es apremiante anotar que la actitud del maestro es decisiva en los logros u obstáculos concernientes a dicho proceso. El maestro no puede vislumbrar los estudiantes que requieren educación inclusiva como una carga que debe sobrellevar, tampoco debe entretenerlos con actividades para mantenerlos ocupados, no debe excluirlos de las temáticas que se vienen abordando al interior del aula y del grupo; las debe bajar a la capacidad de los estudiantes y hacerlos sentir capaces de aprender y adquirir conocimientos.

Para ello, es apremiante analizar la discapacidad del estudiante y desde allí orientar su proceso de aprendizaje. La discapacidad no es un sinónimo de Necesidades Educativas Especiales, sino que ésta depende de la dificultad que la persona posea para acceder a todos los ámbitos relacionados con la educación, como puede ser el acceso al currículo y a las mismas instalaciones educativas, siendo la discapacidad un término antagónico a la funcionalidad (Parra, 2010). Esto reafirma, que la discapacidad del estudiante no puede ser una condición de exclusión sino un reto que se tiene para construir significados, procesos y garantías desde sus necesidades.

La escuela inclusiva y más aún en el los primeros años de escolaridad, es el lugar por excelencia en el cual fluye la libertad y el anhelo de la búsqueda de la felicidad y la inmanencia humana, emanada de la lectura de rostros que traen historias envueltas en la esperanza de niños, niñas, jóvenes y maestros que forjan el ideal de la escuela, albergando historias fruto de la experiencia y de los proyectos de vida de

todos quienes hacemos parte de la experiencia que le otorga identidad y reconocimiento a la escuela como espacio para la puesta en común del ser, el saber y el hacer.

En ella, los maestros vuelven los ojos sobre sus propias prácticas y las reconfiguran desde el sentido de la acción cotidiana. Comprenden que la escuela tiene un carácter diverso simultáneamente individual y colectivo, conserva las raíces de la cultura, las razones de existencia, los deseos, las afirmaciones, las necesidades, los saberes y la capacidad de decisión de quienes se rodean de ella para tejer paz y esperanza en los surcos de la vida. La inclusión allí no es otra cosa que la esencia misma del ser humano que busca perfección, aceptación y cuidado.

La escuela primaria en su ideal y visión de inclusión no es un espacio físico destinado a la enseñanza, es una ontología humana en donde la prolongación del silencio no enmudece porque hay apertura a la escucha, el temor ya no es el escudo para la inferencia porque todos son iguales, la incapacidad no es una negación para hacer porque todos son buenos para algo, la inferencia no es el prefecto para distanciar porque el pensamiento evoca la presencia y la existencia del próximo que requiere de mi cuidado, la exclusión no va más porque aquí se edifica un ideal de familia que como célula social se emancipa, ejerce autonomía, libertad y actúa consecuentemente conservando la integridad de todos.

Reafirmando lo anterior, Urías y Pino, (2024) sostienen que:

La educación inclusiva está apostando a la atención a la diversidad, con un currículo para todos, diversificado, que no ponga etiquetas, sin enfoque segregacionista, que incluya la diversidad de procedencia social, étnica religiosa, de género, de culturas, así como también las discapacidades. En esta dirección, la escuela debe dar respuesta a dicha diversidad y preparar a los docentes para enfrentar este gran desafío. (p. 15).

En diálogo epistémico con Urías y Pino, en la escuela inclusiva los lenguajes son diversos, pero se interpretan teniendo como punto de encuentro el equilibrio en la atención de las necesidades manifiestas, aquí todos aportan a la construcción de sociedad y al establecimiento de normas y pautas de comportamiento que demuestran que las limitaciones no dispersan el accionar de la escuela en la tarea de formar consciente y responsablemente a todos quienes la residen. Calle et al. (2019) plantean que la inclusión también constituye la posibilidad de explorar cómo el ser humano puede superarse a sí mismo, al saber que tiene infinitos medios de perfeccionamiento y que, mediante, el contacto con otros pares e integrantes de la sociedad las acciones de aprendizaje se transforman en lecciones para la vida.

La reciprocidad se entrevé para hacer entender que no nos podemos escudar en las intenciones vagas y cotidianas para continuar enseñando del mismo modo y lo mismo a todos, en el mismo espacio y en el mismo tiempo; evadiendo el cuidado de quienes dependen de nuestra atención. Los estudiantes con necesidades, limitaciones o capacidades intelectuales superiores no son una carga más para sobrellevar, son la experiencia que renueva una práctica docente que debe salir de la rutina, de la

insatisfacción y que cuando es cotidiana no encuentra otros modos de ver la vida y con ella a quienes coexisten a nuestro alrededor. La inclusión es el prelude para entender que la educación es un acto humano de todos y para todos, comprender que los paradigmas y los cambios permanentes exigen un pensamiento dinámico y convergente que ayude a interpretar y a ejercer prácticas sociales desde la educación que contribuyan a la formación de un ciudadano con un proyecto de vida propio que conspira junto a los demás para alcanzar su propia filosofía humana la cual quizá no es nada complejo ni diferente a ser feliz.

Dado lo anterior, la educación inclusiva exige la formación de un maestro con una mentalidad abierta al cambio y a las permanentes innovaciones educativas, un maestro que desde sus prácticas estimule la inclusión, el trabajo propositivo y el reconocimiento de la dignidad humana en todo momento y espacio. De acuerdo con Celemin et al. (2016) la educación inclusiva genera en el maestro habilidades para el desarrollo de su labor, más aún cuando en la actualidad se debe enfrentar a aulas donde la diversidad es la constante, no la excepción. Este planteamiento, una vez más reafirma la dinámica incluyente de la escuela de hoy y la cual cobra fuerza cada día como una tendencia del mundo contemporáneo. Otra característica fundamental del maestro inclusivo en palabras de Fernández (2013) es la de incorporar modificaciones al currículo que lo aparten lo menos posible de la programación regular, o de los planteamientos comunes. Esta función hace parte de la flexibilización curricular que ya se ha definido ampliamente a lo largo del planteamiento del proyecto investigativo. Es

en esencia el maestro el directo responsable de establecer desde un análisis exhaustivo las modificaciones a los ejes temáticos, pero sin separarlos de la formación integral de los estudiantes.

Cabe señalar, que los maestros deben ser acompañados y formados en los procesos metodológicos que se proponen desde la educación inclusiva. La mayoría de las veces, los docentes por sí solos deben buscar la manera de atender a los estudiantes con alguna discapacidad o talento excepcional y terminan por lo general aplicando estrategias poco prácticas y que por un lado no mejoran las necesidades del estudiante y por el otro irrumpen el proceso de los demás. La formación y cualificación profesional del maestro en este escenario lo debe empoderar en la promoción y fortalecimiento de sus prácticas pedagógicas, de manera que le permitan atender de manera integral a esa diversidad presente en sus estudiantes; así lo enuncian Celemin et al. (2016). De este modo, se estaría garantizando no sólo el máximo potencial de los estudiantes sino también de los maestros.

Para concluir, Escobar, Hernández y Uribe (2000) sostienen que para hacer realidad la escuela inclusiva en la tercera década del siglo XXI, el docente es factor clave, por tanto, debe estar dispuesto, comprometido y acreditar competencias para que su rol sea efectivo en este proceso, se debe motivar la sinergia hacia el trabajo conjunto e integrado entre el docente, la familia y la comunidad educativa; relación en la cual se aprende a vivir juntos y a respetar las diferencias.

CONCLUSIONES

La educación en el nivel de básica primaria tiene el gran desafío de implementar una educación inclusiva que se preocupe por atender a los estudiantes de acuerdo a sus características en los diferentes grados que se ofrecen, para que los estudiantes trabajen a su propio ritmo, haciendo especial énfasis en el fortalecimiento de los valores, las competencias ciudadanas, laborales y sociales que sin duda alguna permitirán que la educación sea el camino hacia el éxito personal. Hoy más que nunca la educación primaria exige compromiso, participación y modelos flexibles que conlleven a la concertación, el diálogo y evaluación formativa y constante de los procesos.

La adaptación de un modelo pedagógico de educación inclusiva es vital para generar equidad, igualdad e inclusión, que, desde la diferencia, se consolidan aprendizajes en comunión con otros, se desarrollan habilidades, capacidades y competencias que fortalecen los ambientes de aprendizaje y adaptan los conocimientos tradicionales al contexto del campo, permitiendo el desarrollo y progreso de todos los estudiantes. La escuela es el escenario que permite esta transformación y conlleva a los estudiantes a ser mejores consigo mismo, con el otro y con su entorno, siendo conscientes de su rol dentro del progreso y desarrollo de su comunidad.

En correspondencia con los objetivos planteados, los hallazgos de esta investigación permiten evidenciar que, si bien existen avances en la implementación de

la educación inclusiva en el nivel de básica primaria, persisten desafíos significativos relacionados con la formación docente, la resignificación curricular y la participación activa de las familias. El análisis de las prácticas pedagógicas en la Institución Educativa Cardenal Aníbal Muñoz Duque, sede Arenales, permitió identificar la necesidad de adaptar modelos pedagógicos inclusivos que promuevan la equidad, el aprendizaje significativo y la participación de todos los estudiantes desde una dimensión contextualizada que responda a las necesidades específicas del contexto objeto de estudio.

Los modelos pedagógicos inclusivos buscan incentivar acciones permanentes de formación integral que le permitan a los estudiantes comprender el aula de clase como un espacio en el cual se respeta la diversidad y se permite el trabajo cooperativo, en el cual todos y cada uno aporta a la consolidación de aprendizajes desde su dimensión particular. Estos modelos pedagógicos encuentran un nexo muy significativo con el desarrollo y fortalecimiento de habilidades blandas y socioemocionales. Atendiendo su vital importancia es necesaria su implementación paulatina en el escenario educativo objeto de esta investigación.

Además, se destaca la importancia de una cualificación constante de los docentes, así como de un compromiso institucional que propenda por la construcción de políticas institucionales efectivas que permitan la resignificación constante del Proyecto Educativo Institucional (PEI), el manual de convivencia y el Sistema Institucional de Evaluación (SIE). La educación inclusiva, entendida como un proceso

dinámico que reconoce la diversidad como valor, requiere acciones concretas en torno a la flexibilización curricular, la transformación de las metodologías y la mejora de la infraestructura educativa. Estos hallazgos contribuyen a reafirmar la escuela como un espacio transformador que debe garantizar el derecho a una educación equitativa, digna y de calidad para todos.

Retomando lo anterior y teniendo presente las preguntas orientadoras concebidas en la introducción de este ensayo científico, los hallazgos de esta investigación permiten reflexionar críticamente sobre los factores que dificultan la consolidación de una educación inclusiva en el nivel de básica primaria. Uno de los aspectos más alarmantes es la persistencia de una cultura escolar tradicional que tiende a homogeneizar los procesos de enseñanza, dejando de lado la atención a la diversidad. Esta situación se agudiza por la falta de formación especializada en los docentes, quienes, en muchos casos, no cuentan con herramientas pedagógicas ni metodológicas suficientes para responder a las necesidades específicas de sus estudiantes.

En este contexto, es necesario reconfigurar las prácticas docentes desde un enfoque centrado en el estudiante, que contemple la implementación de procesos pedagógicos flexibles, colaborativos y contextualizados. Más allá de los recursos materiales, lo que realmente transforma la escuela en un espacio inclusivo es la actitud ética del maestro, su disposición al cambio y su compromiso con el reconocimiento de las diferencias como un valor pedagógico fundado en el respeto a la diversidad.

Cabe anotar que la investigación ha aportado una reflexión profunda sobre los desafíos y avances en la implementación de prácticas inclusivas en el nivel educativo de básica primaria. Entre sus principales contribuciones, se destaca la necesidad de una formación docente sólida y continua que permita atender la diversidad en el aula, la urgencia de promover procesos de flexibilización curricular que respondan a las particularidades de cada estudiante, y la consolidación de una escuela inclusiva como espacio de equidad y participación. Asimismo, se abre oportunidades para futuras investigaciones orientadas a evaluar el impacto de las estrategias inclusivas en los aprendizajes, así como a explorar experiencias pedagógicas exitosas en contextos escolares diversos.

Finalmente, esta investigación ofrece valiosas contribuciones teóricas al campo de la educación inclusiva, al posicionarla como un proceso pedagógico intencionado, dinámico y contextualizado que reconoce la diversidad como un valor fundante para la transformación educativa. Además, se destaca la urgencia de fortalecer la formación de los maestros en denotado campo, así como la de avanzar en procesos de flexibilización curricular y de transformación institucional que respondan a las características del contexto y a las particularidades de cada estudiante.

Como proyección investigativa, se recomienda el desarrollo de estudios que analicen el impacto de las estrategias inclusivas en los resultados de aprendizaje, así como la sistematización de experiencias pedagógicas exitosas en contextos de educación básica primaria. De igual forma, profundizar en la importancia de la familia y

la comunidad en la consolidación de una cultura inclusiva que busque como factor transversal la proyección de las prácticas educativas institucionales a los contextos sociales.

REFERENCIAS

- Barrios, J., Orrego, N., Ramírez, D & Serna, P, (2015). *La inclusión en la Escuela Nueva*. Trabajo de grado. Universidad de San Buenaventura, Medellín. Recuperado de <https://n9.cl/hg60>
- Calle, J. Isaza, G. Portilla, B e Isaza, A. (2019). *Percepciones de los docentes sobre la inclusión educativa*. Gestión del Conocimiento. Perspectiva Multidisciplinaria. Vol. XIII, 135-148. Santa Bárbara, Zulia, Venezuela: Fondo Editorial Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Sur del Lago de Maracaibo Jesús María Semprún. Recuperado de <https://url2.cl/yLH9F>
- Celemin, J., Martínez, D., Vargas, C., Bedoya, M & Ángel, C. (2016). *Fundamentos del Programa de Educación Inclusiva de la Fundación Saldarriaga Concha*. Bogotá: Publicaciones Fundación Saldarriaga Concha. Recuperado de <https://n9.cl/hr5w>.
- Escobar, L. Hernández, I. & Uribe, H. (2020). Educación inclusiva: una tendencia que involucra a la escuela rural. *Delectus - Revista científica, Inicc-Perú*, 3(2), 47-57. Recuperado de <https://url2.cl/DdlHw>
- Espinoza, E. (2020). Características de los docentes en la educación básica. *Revista Transformación*, 16 (2), 292-31. Recuperado de <https://surl.li/mnwgao>
- Fernández, J. (2013). Competencias docentes y educación inclusiva. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(2), 82-99. Recuperado de <https://n9.cl/gdlio>
- Gisbert, D. & Giné, C. (2011). La formación del profesorado para la educación inclusiva: Un proceso de desarrollo profesional y de mejora de los centros para atender la diversidad. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 153-170. Recuperado de <https://n9.cl/xd0b>

- Parra, C. (2010). Educación inclusiva: un modelo de educación para todos. *Revista ISEES*, 8, 73-84. Recuperado de <https://n9.cl/t6pp>
- Prieto, M., González, H., S. M., Aules, L., Tigrero, O & Macias, D (2025). La Educación Inclusiva. Un Reto para los Educadores. *Ciencia y Reflexión*, 4(1), 704–723. <https://acortar.link/9oS67I>
- Urías, G, & Pino, R. (2024). La educación inclusiva ante los desafíos contemporáneos. *EDUMECENTRO*, 16. Recuperado <https://acortar.link/7YkXPm>
- Uribe, H. (2021). Concepciones y prácticas sobre educación inclusiva en instituciones educativas oficiales del Municipio de Entreríos. Universidad UMECIT. Disponible en: <https://acortar.link/u81m09>
- Urquizo, L., Balta, G., Orihuela., R & Garay, A. (2024). Estado del arte de la educación inclusiva en la educación primaria. *Aula Virtual*, 5(12). Recuperado de <https://acortar.link/1tAS4H>